



BENEDETTI, IDA Y VUELTA

Y bien aquí está, contra todas las previsiones. Algo más sereno, muy tranquilo y siempre sonriente, con un crecido bigote ondulante—único parecido con el general—y un cierto aire de viajero sobre la tierra que todavía no encuentra su lugar cómodo.

—Así que de vuelta.

—Yo siempre vuelvo, aunque nadie lo crea. Es Mario Benedetti que está de regreso en su Montevideo, luego de casi año y medio de alejamiento.

—¿Cómo hacer un balance rápido de sus actividades?

—Cruce seis veces el Atlántico.

—Y en detalles, ¿cómo?

—Fui a Cuba como jurado de novela en enero de 1964. Regresé a París vía Praga, y durante nueve meses estuve trabajando en el GITEP (traducción francesa) como productor y locutor de audiciones en español y luego seis semanas en la Conferencia de UNESCO.

—¿Cómo estuvo?

—Llamaron a concurso y creo que lo gané por lo insólito de reunir en la misma persona condiciones de traductor y de traductor de francés e inglés. Sólo por eso.

—Es bastante, ¿y luego?

—Estuve un mes en España y de allí volé a Cuba con el Encuentro con Rubén Darío. Pero me quedé cuatro meses primero como jurado de novela en el concurso 1967 y luego preparando el libro de las Antenas una Antología de Rubén Darío, que prolongué, y organizando un folleto sobre Julio Cortázar en base a una mesa redonda que él había sostenido con escritores cubanos. De ahí, como sabes, me fui a México, al Congreso de la Comunidad Latinoamericana, y luego regresé a Europa (España, Londres, París). Y eso es todo.

—Y en esta ciudad del sur cuánto pensás estar?

—Presumo que hasta octubre.

—¿Próxima sesión?

—La Habana. Me han invitado a trabajar en la organización del Instituto de Literatura y Traducción que se creó durante el Encuentro con Rubén Darío y he aceptado. No sé cuánto estará, pero he fijado un plazo máximo de un año.

—Y el Uruguay?

—No te dije que siempre vuelvo? Recordarás la carta de Gutiérrez y la polémica subsiguiente. ¿Qué pienso ahora de todo eso?

—Los viajes son saludables por muchas razones: son una cura de modestia; aquí uno puede llegar a creerse importante; pero en Francia uno encuentra sus exactas dimensiones comunes; además ayudan a ver más claro las cosas del país, tanto las buenas como las malas; incluso provocan algunas posibilidades que en buen porque estando aquí son las cosas malas las que rompen los ojos.

Además me siento más latinoamericano que Uruguayo. Ya en un país de la cola de pala me atreví a decir que la única salvación, económica y emocional, del país era insertarse en América Latina. Dentro de unas sencillas posibilidades creo haber hecho más por América Latina, en la cosa cultural, que estando aquí: conferencias, contacto con escritores, gestiones en favor de la difusión de latinoamericanos.

—Pero la polémica se planteaba en torno a la decisión de una cultura política e ideológica.

—En este año y medio ha aumentado mi militancia latinoamericana, quizás más que estando en Uruguay.

—En eso ha pasado la experiencia cubana? —Mucho. Lo que de ella pienso está en el artículo que tienes en el periódico de la noche en la imprenta. Sobre todo porque las dos visitas a Cuba han sumado impresiones distintas, debido a la velocidad del cambio en el país, como a la

situación más dinámica en cada una. E por primera vez a Cuba, como sabes, significa un choque emocional tremendo. A eso creo que ayuda toda la propaganda enemiga, porque aunque no creamos en ella de algún modo nos hemos desconfiado, y al enfrentarnos a las realizaciones cubanas, en educación por ejemplo, el asombro se duplica por una acción sutil del enemigo. La segunda vez, más extensa y serena, me permitió ver en dimensión normal los problemas. Ejemplo: una sola siempre se nos ha dicho que el latín americano es varagón, incapaz, pereoso, cosa en que no deberíamos creer vistas nuestras propias vidas de trabajo loco; además las historias del ocio tropical, contribuyeron a esa imagen. Es falsa; los he visto trabajar con entusiasmo y alegría, y he comprendido que todo está en el incentivo, en los estímulos verdaderos, en el trabajar para sí mismo y no para el patrón extranjero.

—Y del punto de vista artístico e intelectual?

—Cuba es el país socialista donde hay plena libertad de creación. Si no hay elección grand des cambios, la culpa no es del gobierno sino de los artistas. Además se percibe un gran progreso de nivel de un año a otro. En el concurso de poesía de 1967, en un solo día, se produjo un feroz enfrentamiento con cuatro libros de argentinos. Resultó ser un autor novel: Benítez Hojo. Pero un trabajo que tiene a su favor, que nunca había escrito, que hacía diez meses que se había puesto a escribir, y curiosamente, un libro, que es un conjunto de historias de la Revolución es una obra de literatura fantástica. Me parece un símbolo de Cuba: Revolución y Fantasía.

—Y tu propia obra? ¿Qué has hecho, en año y medio?

—Bueno, escribí el volumen Contra las puentes levadizos, que apareció aquí en diciembre; estoy terminando un volumen de cuentos que, provisoriamente, se llama La marée y otras expresiones, estoy dando los últimos toques a un libro, Palabras en orden, donde, bajo el formato de diccionario recojo ensayos, artículos de fines, reportajes, artículos traducciones inéditas.

—Debe de haber aparecido la traducción checa de La lengua y está a aparecer en Brasil la traducción de Grazia por el amigo Polonovski. ¿Cómo salió en rumbo Montevideo, y por la misma obra se firmó el contrato con Gallimard para la edición francesa. Unos pedidos y varias opciones de Inglaterra, Alemania, Eslovaquia, y ahora parece que Petrić se ha interesado en mis libros. Harcovat será que me interesa. Tengo publicada selección de 25 poemas latinoamericanos para lectores adolescentes, que prepare y prologaré a pedido de Francia, y un libro de artículos, un traducción Darwin, Flakoff y Claribel Algrita.

—Parte del ingreso de la literatura hispanoamericana al mercado internacional.

—Parece evidente que al nivel de editores se despierta el interés por nosotros. Claro que a la vez ciertos círculos intelectuales europeos, conscientes del mal momento que pasan sus literaturas (pleno en la francesa) se defienden con uñas y dientes. Además los patrones para medirlo nuestro son todavía o los factores o los del tipo Borges, de lenguaje europeo, cosa que deja fuera las cosas más importantes de América. Incluso la recepción crítica de algunas obras no está al nivel que corresponde. Bagnola fue comentada en Inglaterra dentro de un lote de traducciones de escritores latinoamericanos. El crítico se preguntó si en el cambio había en Antónini, con motivo de su último libro inspirado en Las horas del día de Cortázar, y me dio mucho que ver un reciente y extensa lectura de las obras del argentino.

—Sus últimos cuentos y poemas han permit-

tido detectar un notorio intento de cambio, tanto formal como temático. ¿Qué pasa con la literatura de Benedetti?

—Estoy escribiendo en un proceso de búsquedas. A medida que aumenta mi militancia política, mi literatura, en parte, se hace menos poética. No quiero, no quiero, no quiero, pero han pasado a ser un factor accesorio. El alejamiento del país, que lleva a enfrentarnos con nosotros mismos en esas condiciones, me permitió hacer cuenta de que tenía que hacer una etapa y comenzar otra cosa distinta. En este volumen me preparé a escribir poesía, pero me parecieron a los de Montevideo. Por eso he considerado un libro de transición. Pero ya hay cuentos, poemas, ensayos, que en un momento me he prolongado los datos de otros experimentales. Proceso fantástico, pero me ha dado en que me manejo, como coordenadas, luego a lo fantástico a veces y otras al funcionamiento formal. Incluso me sé siendo tentado a no escribir novela, y me sé si dando función mejor no es en el cuento y en la poesía. Al menos son los dos géneros que he estado haciendo. Pero me he dado cuenta, no he hecho humorismo, he hecho mucho menos ensayo que antes.

—Durante tu ausencia se ha destapado el tarro —de antes— del financiamiento por la CIA de los intelectuales. ¿Tienes algo que decir sobre eso?

—Que no me ha sorprendido. Reconozco que funcionó mi intuición y lo vi muy claro desde antes. Pienso que estaba revelándose a sí mismo un proceso natural y otro provocado, que vez de describirse la intervención de la CIA en los círculos de la cultura, me desprecie por la Libertad de la Prensa. Pero me desprecie se había hecho evidente. Creo que entendí que por lo tanto no servía a los fines creados y desde arriba decidieron anular el proceso de liquidación, con el fin de crear otros instrumentos para los mismos objetivos, desviando incluso la atención de los que ya están creando. Es otro modo de confundir.

Una de las explicaciones que dan los responsables de ciertos organismos de intelectuales es que ya no los financia la CIA, sino la Ford. Es un sentido no tengo inconveniente en hacer mía la interrogante de "The Observer" del 14 de mayo de 1967: "¿Importa verdaderamente que el Congreso por la Libertad de la Cultura haya sido financiado en alguna época por una agencia del gobierno norteamericano antes que por una de las gigantes corporaciones norteamericanas como la Ford que lo financia actualmente?" Si desde tiempos conservadores se ven con tanta claridad este aspecto, ¿por qué nosostros más ingenuos que eso.

—Me interesan tus primeras impresiones al pisar esta ciudad.

—Un país deteriorado económicamente. Se lo nota en la ropa de la gente por la calle. Y es algo más. Cuando me fui la gente estaba muy desahogada, había sido corrompido por la crisis; ahora está en un nivel de aceptación, de resignación, sin perjuicio de que se queje. Me parece que había sido corrompido por una mayor politización en ciertos sectores. Yo desperté a la nueva situación cuando me fui a cortar me pelo y mi colaboración sería pausada. Es una forma muy cara de tomarse el pelo.

—Y qué le dirías a los jóvenes del país?

—Les daría el mismo consejo que me doy a mí después de este viaje: que se dediquen a los modos y del desaliento.

la librería

EDICIONES SIGLO XXI

- Planificación del desarrollo industrial
- Planificación del desarrollo agrícola
- Planificación de presupuestos por programa - Martner
- La cultura contra el hombre - J. Henry
- La revolución teórica de Marx - Linquist
- Monopoles contra países pobres - Bedregal
- Filosofía, educación y desarrollo - Medina Echavarría
- El mundo del niño - Edición preparada por Nigél Calder
- El nacimiento de la clínica - M. Foucault

Librería Editorial ALFA

Ciudadela 1988 Tel. 98 12